

pentino, por dōde conoció q̄ no era la voluntad de Dios que se apartasse aquel brazo del resto del cuerpo, bolviendole à restituir cobró al punto salud. Aviendo sanado la Reyna Doña Isabel la Católica de vna grave enfermedad por intercessión de San Isidro, fue à visitarle, y vna Dama de la Reyna, llegando à besar los pies del Santo, le quitó con los dientes el dedo segundo del izquierdo: pero quando la Reyna se iba, y toda la gente, aquella Dama que cortó el dedo no pudo salir de la Capilla, hasta que viniendo esta maravilla á oídos de la Reyna, y descubriendo la Dama lo que avia hecho, mandó la Reyna restituyesse el dedo, con lo qual pudo moverse.

Han sido innumerables los milagros que en todo tiempo ha obrado el Señor por intercessión de su siervo San Isidro, sanando enfermos desahuciados, resucitando niños muertos, dando brazos sanos á los mñcos, pies á los tullidos, vista á los ciegos, consuelo á los afligidos, remedio á los pobres, que sería largo el referirlos. Quien quisiere ver gran multitud dellos, vea al Padre Fray Iayme Bleda; y aunque siempre ha sido tenido por Santo, y venerado por tal de los pueblos, con todo esso por mostrarse agradecida la Villa de Madrid à su Santo Benefactor, y Patron, ha alcanzado de la santa Sede Romana le canonize con la solemnidad con que vsa aora declarar los Santos; y assi Gregorio XV. el año de 1622. á 12. de Março le canonizó, juntamente con otros quatro grandes Santos, y los tres Fundadores de santos Institutos de gran gloria de Dios, y provecho de la Iglesia, que son S. Ignacio de Loyola Fundador de la Compañia de Iesus, y S. Francisco Xavier, de la misma Compañia, y Apostol de la India; S. Teresa de Iesus, Fundadora del Carmen Descalço, y S. Felipe Neri, Fundador de la Congregación del Oratorio: que es para alabar á Dios, aver sido honrado con esta suprema honra vn humilde Labrador entre Santos tan grande, y Patriarcas de tan illustres Congregaciones, y todos de zelo, y espíritu Apostolico; y no es menor de admirar la suma sabiduria de Dios, que ha hecho a vn Santo Labrador Patron de la Corte de tá grande Monarca, como el Rey de España, donde los Príncipes, y Grandes veneran à vn pobre Quintero, é implozan su favor,

y ayuda. Para que se vea la ventaja que haze la virtud á todas las grandezas humanas. Escrivieron la vida de San Isidro Iua Diacono, Autor muy antiguo, Basilio Satoro, el Maestro Alófo de Villegas, Fr. Iua Ortiz, Lucio, y el Padre Fr. Iayme Bleda. Muchos hazen mención del, Iuliano Archipreste, marino Siculo, y otros Escritores.

LA VIDA DE SAN TORQUATO,
y de los otros seys Santos,
Compañeros suyos.

Después que el gloriosissimo Principe de los Apostoles San Pedro puso su Catedra Pontifical, como Vicario de Christo, y fundó la santa Iglesia en aquella Ciudad, que era señora, y cabeza del mundo, luego començó a embiar sus rayos como vn Sol divino a diversas Provincias, como copiosa fuente, a derivar las aguas de la doctrina del Cielo por toda Italia, Francia, España, Africa, y Sicilia, embiando Obispos desde Roma a todas estas tierras, para que las cultivassen, y alumbrasen con la luz del Evangelio. Así lo dize Inocencio Papa Primero deste nombre en vna epistola que escribió a Decencio, y en ella afirma que solos los Obispos que embió San Pedro de Roma, ó sus sucesores, instituyeron Iglesias en varias Provincias. El Martyrologio Romano a los quinze de Mayo dize estas palabras: *En España San Torquato, Bressone, Segundo, Indelecio, Cecilio, Hefichio, y Enfrasios, los quales aviendo sido por los santos Apostoles ordenados Obispos, fueron embiados á las Españas à predicar la palabra de Dios, y después de averla sembrado en varias ciudades, y sujerado à la Fé de Christo innumerable muchedumbre de gente en diversos lugares de aquella Provincia, reposaron en el Señor. Torquato en Acti, Bressone en Virgi, Segundo en Avila, Indelecio en Ara, Cecilio en Ilturza.* Esto dize à la letra el Martyrologio Romano; y el Papa Gregorio septimo deste nombre, en vna epistola que escribe al Rey Don Alófo, y la trae el Cardenal Baronio, y dize, que los santos Apostoles San Pedro, y S. Pablo embiaron desde Roma siete Obispos para alumbrar, y enseñar à los pueblos de España; y que estos, aviendo destruido la idolatria, fundaron la Christianidad, y plantaron la Religion, y mostraron la orde,

A 15. DE
MAYO

luego oyó vna voz que le dixo: Felipe, la voluntad de Dios es; que vivas en esta Ciudad de Roma, como si estuvieras en el desierto. Con las quales palabras quiso enseñarle el Señor como avia de vivir en Roma con gran abstinencia, y castidad, y assi se guardó virgen toda su vida, aunque el demonio procuró con fuertes tentaciones, y ocasiones que le armó, contrastar su virginal pureza. Vnos mancebos atrevidos le encerraron vna vez con dos mugercillas livianas, para que provocassen al casto mancebo; mas él quando se vió en tan gran peligro, no hizo sino hincarfe de rodillas, orando con tal reverencia, que se encogieron aquellas mugeres perdidas, de modo q̄ ni aun mirarle à la cara se atrevierō. Otras vezes le acometieron varias personas para marchitarle la hermosa azucena de su virginidad; mas el siervo de Dios las reduxo a conocimiento de su culpa, y à grandes lagrimas, por el pecado que querian cometer.

Estudió en Roma Filosofia, y Teologia, muy aficionado siempre de Santo Tomás; salió aventajado Estudiante, no dexándose por esso de emplear en obras de caridad, que fue tanta, que después de las lecciones que solia ir à los portales de San Pedro, y de San Juan de Lerrán a enseñar à los pobres la Doctrina Christiana; y cada vez que eponia los ojos en vn Crucifijo no podía detener las lagrimas, y suspiros q̄ echava del pecho abrasado de amor de Dios. En este libro de la vida determinó estudiar lo q̄ le quedava de la suya. Después que acabó el curso de Teologia Escolastica, dándose totalmente à la Mystica, y assi vendiendo todos sus libros, se entregó à la oracion; y trato con Dios, visitava las principales Iglesias de Roma, quedándose en alguna dellas orando toda la noche. Procuró el demonio estorvarle tan santa ocupación; apareciéndosele en formas horribles, ó deshonestas de mugeres desnudas; pero el Santo perseveró siempre en su santo proposito, viniendo al enemigo común, y quebrantándole siempre la cabeza.

Entre ejercicios tan santos le comunicava el Señor tan grandes consuelos, q̄ no los podia llevar la naturaleza flaca; y assi le decía à Dios amorosamente: Basta, ya Señor, basta, detened el corriente raudal de vuestra suavidad; Señor, no puedo mas, apartaos de

mi, que siendo yo mortal, no puedo llevar esta avenida de vuestros celestiales deleites. Y tal vez estuvo à peligro de muerte. Vn dia poco antes de la fiesta de Pentecostés, estando haziendo oracion al Espiritu Santo, vino sobre él vn fuego de amor tan grande, que le derribó en el suelo con vna gran palpitación del coraçon, que le duró toda su vida, quebrandosele dos costillas de encima del pecho, y sobrefaliendole vn grande tumor como vn puño, porque no le cabia el coraçon en el cuerpo. Crecia esta palpitación mas, ó menos, estando en oracion, y à vezes le hazia temblar à él, y à la silla, ó cama en que estava, y aun al aposento, como si sucediera algun terremoto. Sentia también en aquella parte vn calor tan excesivo, q̄ por mas frío q̄ hiziesse, y siédo él ya muy viejo, era fuerza defabrirse el pecho, y à vezes, siédo Invierno, abria las puertas, y ventanas del aposento para templar aquel fuego, que se le solia esparcir por todo el cuerpo, de manera que à todos los que le tocava las manos los abrasava; y vna vez al exalarfe el incendio de su pecho por la boca, le abrasó la garganta de modo q̄ estuvo dello muchos dias enfermo. Fue tan notable, y admirado en Italia esto, que passava en S. Felipe, que muchos Medicos doctissimos escrivieron muy eruditos tratados sobre este punto, y teniendo por milagrosa la palpitación del coraçon, concurdan en dezir, que causó Dios en este siervo suyo aquella rotura de las costillas, por que el coraçon al dar aquellos saltos no recibiesse daño, y las partes vezinas pudierā dilatarse, y enflacharse mejor, y tomar tanto ayre, que bastasse à refrescar el coraçon.

Después de aver gastado S. Felipe Neri algun tiempo en vida solitaria, y hecho para sí gran provision de virtud, y santidad, se determinó de negociar con el talento espiritual que Dios le comunicó la salud de sus proximos. Salia por las plaças, y calles, y entravase por las casas de los mercaderes, para tomar ocañio de hablar de Dios, travando santas conversaciones cō gente muy perdida, por ganarla para Christo, como lo hizo à muchos, obrando N.S. por su siervo notables conversiones de grandes pecadores, y él las recabava del Cielo con sus fervorosas oraciones. Iuntava con la caridad espiritual la corporal, dando de su pobreza, y de lo q̄ le davan muchas limosnas.

Vn día se le apareció vn Angel en figura de pobre muy necesitado, y le pidió limosna. El Santo le dió luego vn poco de dinero que tenia; entonces se le descubrió el Angel, diziendole: Yo he venido á experimentar, y ver lo que harías Felipe; y dicho esto desapareció. Con lo qual quedó el siervo de Dios tan tierno, y devoto de los pobres, que nunca negó limosna alguna á quien se la pidiese, y le sacó afuera de los cabellos sin recibir daño. Visitava juntamente los hospitales, consolava los enfermos, haziales las camas, barriales las salas, davales de comer, ayudavale á morir; con lo qual dió tan buen exemplo, que le imitaron otros muchos en tan santa obra, y fue ocasion que Camillo de Lellis, hijo espiritual suyo, fundasse la Religión de Clerigos Regulares, llamados Ministros de los enfermos. Vió vna vez San Felipe á vnos Angeles, que á dos de los mismos Padres les iba diziendo las palabras que ellos dezian á vnos pobres que estaban ayudando á bien morir.

El mismo S. Felipe fue Autor de muchas obras de piedad, fundó juntamente con otros quinze la Cofradía de la Santísima Trinidad de peregrinos, y convalecientes de Roma. Iuntavanse al principio en la Iglesia de San Salvador muy amenudo para confesar, y comulgar, y otros exercicios santos, y espirituales, con que se animavan grandemete á servir al Señor. Procuró San Felipe que se tuviese assi la oracion de las quarenta horas que se vsó en Roma aun antes que la instituyesse el Papa Clemente Octavo, sin apartarse todo aquel tiempo este siervo de Dios de la presencia del Santísimo Sacramento, haziendo él solo las pláticas con notable fruto, q en vna sola convirtió treinta mancebos de mala vida, sacandolos del poder del demonio con notable mudança de sus vidas. Las obras que los Cofrades exercitavan con los peregrinos, y convalecientes, cauaron tanta edificación en todos, que se movie-

ron á imitarlos, viniendo á servir á los pobres personas de gran calidad, y Prelados Ecclesiasticos, hasta el Papa Clemente Octavo venia á lavarles los pies, bendiciendoles muchas vezes la mesa, y sirviendoles en ella.

Siendo de tan grande provecho para las almas San Felipe, le mandó su Confessor se ordenasse para poder ayudarlas mejor: hizolo por obedecer, esmerandose todo en ser vn perfecto Sacerdote, porque verdaderamente puso Dios en su Iglesia á este Santo para que fuese vna perfecta idea de como debían ser los Ecclesiasticos. Fue grande la devoción que tenia con el santo Sacrificio de la Misa, y singulares los favores del Cielo, que en ella recibia con perpetuos extasis, y arrobamientos, y ardores de amor divino. Era necesario para aver de dezir Misa, divertirse algun rato primero, y despues tener vn ayudante conocido, que le tirasse la Casulla, y advirtiese de lo que avia de hazer. Muchas vezes era menester pararse en el Altar vn buen rato para cobrar las fuerças que el exceso de su amor le avia quitado. Dióse totalmente á oír confesiones, por el grande fruto que en esso experimentó, en lo qual no solo el día, sino tambien parte de la noche, se ocupava. Iba todas las mañanas á la Iglesia, y se sentava en el Confessionario, esperando la gente, de donde no se levantava, sino es para dezir Misa, ó para otra cosa precisa, y entonces dexava dicho donde iba. Quando no avia penitentes, se estava junto al Confessionario, leyendo, ó orando, esperando á que alguno acudiesse á confesarse, con lo qual le hallavan todos los que querian. Có esta asistencia ganó infinitos para Dios, pero no se contentava con solo confesarlos, sino que procurava perfeccionarlos, y adelantarlos en mucho espíritu, y assi tuvo hijos de penitencia de eminente, y rara santidad. Iuntavolos por las tardes, y les tratava del desprecio del mundo, fealdad del pecado, y hermosura de la virtud, con tan grande fervor, que le veian levantado en el aire; otras vezes se estremecía la silla, y el aposento en que estava. Era muy ordinario aver confesado antes de amanecer quarenta personas, y en viendolos confesado á estos, y otros que se seguían, los embiava los Domingos, y Fiestas á que estuviesen en oracion hasta que él dixesse Misa,

Misa, la qual oían todos, y comulgavan en ellas, en dando gracias los repartia por los Hospitales de Roma, donde consolavan los enfermos, davanles buenos consejos, exortavolos á que con verdadero dolor confesassen sus pecados, traíanles algunos regalos, y limosnas haziendoles las camas, y limpiando los vasos inmundos, exercitádo juntamente la misericordia corporal có la espiritual. Cada día de los que no eran Fiestas de guardar embiava tambien á los Hospitales á treinta, ó quarenta de los mas fervorosos, con singular edificación de toda Roma, por ser entre ellos muchas personas de calidad.

Dotó el Señor á s. Felipe de las partes necesarias para ser vn perfecto Maestro de espíritu, y Operario Evangelico, porque le tenia escogido para salvar por su medio innumerables almas, y assi en orden á bien de los proximos le ilustró con vna soberana sabiduria. Conocia los pensamientos mas secretos de sus penitentes, y lo mas oculto de sus corazones, avisandoles de sus faltas, y si quando los confesava se les olvidava algun pecado, el Santo le acordava, y avisava que le confesassen: otras vezes se le dezia antes que ellos los dixessen; entre otros el Cardenal Francisco Maria Turzio, certificó que se los avia dicho á él. Conocia tambien los que estaban en gracia, ó pecado, causandole mal olor los pecados, y pareciendole disformes; especialmente los puros, y castos le causavan vn olor muy suave, y los deshonestos vn hedor abominable, y assi conocia por el olor los que eran puros, ó deshonestos. Llegando vna persona q avia cometido vn pecado grave, le dixo: Que mala cara teneis. Ella se retiró, y hizo algunos actos de contrición, y tornó á ponerse delante del siervo de Dios, el qual luego le dixo: Desde que os apartasteis de mi aveis mudado de rostro. Otra vez entró en el aposento del Santo vn mancebo que se confesava mal, en viendole San Felipe començó á llorar amargamente, diziendo có grandes lagrimas: Qué es la causa que no os confesais enteramente? Hijo no mintais á vuestro Padre espiritual los pecados, declaradlos todos en la Confesión. Pasmóse el mancebo oyendo estas palabras, y el día siguiente, aviendose primero confesado bien con otro, fue á ver al siervo de Dios, mas en viendole San Felipe

pe dixo: Agora si hijo, aveis mudado de rostro, aora si que sois otro diferente del de antes. Otro mancebo se fue á confesar con el Santo por cumplimiento el qual le oyó, pero en acabando la confesión, sin absolverle le dixo: El Espíritu Santo me ha dicho, que todo quanto me aveis confesado es mentira. Quedó espantado el mancebo, y tan trocado, que despues se confesó bien, y entró Religioso. A otro que tambien se confesava fingidamente le dixo: Vos aveis encubierto tal, y tal pecado por verguença, confesadlos todos, si no quereis irós al Infierno. Muchas personas que deseavan tomar consejo del Santo, él se lo dava, y respondia á sus dudas, ó escrúpulos antes que se las dixessen, ó animava á que hiziesen tal, ó tal cosa que avian pensado; porque no se le encubria lo mas secreto del alma. A otros que tenían empucho de descubrirle sus tentaciones, el Santo les llamava, y se las dezia.

Ponia á sus penitentes en gran desprecio del mundo, y de los bienes temporales. Aviendo vno que se confesava con el Santo juntado mucha hacienda con demasiada codicia, le dixo: Hijo, antes que tuvieses esta hacienda tenias vn rostro de Angel, y yo me deleitava en mirarte, pero aora has perdido aquella alegría, y mudado de rostro, y assi mira por tí. Fueron tan eficaces estas palabras, que de allí adelante no trató aquel hombre, sino de atesorar las riquezas del Cielo. Vn mancebo tambien hijo suyo de confesión estudiava leyes con grande diligencia, y afán para medrar por aquel camino, y subir á grandes puestos. Vno vn día llamado por San Felipe, y se le arrodilló delante. El Santo començó á hazerle grandes caricias, descubriendole todos sus intentos, y diziendole: Dichoso vos, y bienaventurado, vos estudiáis aora, despues de graduado ganareis credito, y hacienda juntamente, levantareis vuestra casa, sereis Abogado, y vendreis á tener vna gran Dignidad. Desta manera le fue diziendo todas las grandezas que le podia dar el mundo, y á él le avian ya pasado por el pensamiento; repitiendo de nuevo aquellas palabras: Dichoso vos, y bienaventurado, entonces ya no aurá quien pueda llegar á hablarlos. El mancebo pensava que el Santo dezia todo aquello de veras, y assi le

escuchava con gusto, hasta que cogiendole San Felipe la cabeça, y llegando la al pecho le dixo al oído estas palabras solas: Y despues? las quales imprimió de tal fuerte en el coraçon de aquel Estudiante, que bolviendose à casa no las podia echar de sí, sino repetir las à menudo: Y despues? diziendo entre sí: Yo estudio para valer; y despues? despues de aver estudiado me graduaré; y despues? despues vendré à ser Abogado; y despues? despues me darán vna garnacha; y despues? Cavó tanto esto en su coraçon, q̄ determinó mudar intètos, y no buscar mas que à Dios. Lo mismo pasó con otras personas, à quien sucedían las cosas del mundo prosperamente; porque diziendoles el Santo las mismas palabras, y despues? les hizo dexar los cuidados, y negocios del figlo.

Al principio rehusava admitir mugares para oír las de confesion, con las quales era recatadissimo, temiendo no cayesse en la pureza de su alma alguna mancilla, y algunas confesava, era tratandola con aspereza, y rigor; pero para que pudiesse hazer igual fruto en ellas, que en los hombres, le desahogó el mismo Señor que le avia escogido para bien de todos, comunicandole vn singular don de castidad; lo qual fue desde vna gran victoria que alcançó este siervo de Dios del enemigo comun, y sucedió desta manera: Estando vna dama de Roma muy hermosa hablando con su amigo, que no estava bien con el Santo, por ser contrario à sus costumbres, le dixo, que ella se sentia con animo, y determinacion de vencer aquel Sacerdote, y hazerle caer con ella en pecado. El amigo se holgò mucho, y le prometió si lo hazia de darle vna gran suma de dineros. Para execucion desta infernal resolucion, se fingió enferma aquella muger, y embió à llamar al Santo, diziendo que estava muy mala, y arrepentida de su vida escandalosa, y le suplicava quisiessse venir à confesarla, y remediar su alma. El siervo de Dios con el encendido zelo que tenia, al punto fue allà, mas quando estuvo en su sala saltó à recibir aquel lazo de Satanàs con solo vn vestido de volante, tan futil, que ninguna parte de su cuerpo se le encubria. El Santo conociendo luego las afecçiones del demonio, sin responder palabra à los allagos con que le provocava la muger, bolvió las espaldas, y

se fue la escalera abaxo. Ella fue tras èl, y viendó que se escapava, llena de rabiosa furia cogió vn baquillo, que fue lo primero que encontró, y lo arrojó tras el siervo de Dios con gran fuerza para matarle, ò descalabrarle malamente, pero quiso Dios q̄ no recibiesse daño alguno. Agradó tanto al Señor este hecho de San Felipe, que desde entonces hasta el fin de su vida, que fueron cosa de quarenta años, no sintió movimiento alguno sensual, ni ilusion natural, quedando insensible, como si fuera piedra para todas las blanduras, y violencias de la carne. Con esto no excluyó San Felipe à ningun genero de gente de su doctrina, y santa comunicacion, con que fue increíble el fruto que hizo en innumerables almas, assi de los que se quedaron en el figlo, pero con grande perfeccion de vida, como de los que entraron en Religion por su consejo.

Florencia en este mismo tiempo en Roma el glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola, que poco antes avia fundado la Compañia de Iesus, de quien fue muy familiar S. Felipe, y San Ignacio estimava bien su santidad, y zelo, en que eran muy parecidos los dos Santos. Solia llamar San Ignacio à San Felipe la Campana, por los muchos que por su medio llamó à Dios à las Religiones. El mismo San Felipe maravillado de la fantidad de San Ignacio, porque visiblemente le veia con grandes rayos de luz que echava de su rostro, y considerando el buen exemplo, y zelo de las almas de los primeros Padres de la Compañia de Iesus, le pidió le admitiesse en la Compañia, como el mismo San Felipe lo contó à dos Cardenales; pero San Ignacio ilustrado de Dios no lo quiso hazer, porque el Señor tenia guardado à S. Felipe para Fundador de otro santo Instituto, que fue la Congregacion del Oratorio, que ha sido para tanta gloria de Dios, y tambien por q̄ le pareció que no era bien interrumpiesse, ò dexasse los santos empleos, en q̄ se ocupava con fruto tan notorios; porque los Santos no tienen otra mira, sino la mayor gloria divina. Con esto proseguió S. Felipe como fervor en su modo de vida, en el qual tambien se confirmó con otra respuesta q̄ tuvo del Cielo, para que continuasse lo comenzado; porque en el trato q̄ tenía el Santo con los Religiosos de la Compañia le

comunicaron las cartas de los Padres que estavan en las Indias, las quales hazia leer S. Felipe à sus discípulos, y él se encendió tanto en deseos de imitarlos, empleandose en la conversion de la Gentilidad, que quiso irse à las Indias. Mas vn gran siervo de Dios, Religioso de San Bernardo, llamado Fray Agustin Ghetini, Abad del Monasterio de las tres Fontanas, à quien pidió el Santo lo encomendasse à Dios, y diessse su consejo, le contó como San Juan Evangelista se le avia aparecido, y avia dicho q̄ las Indias de Felipe avian de ser Roma, y que en ella queria Dios servirse de su persona.

Pero assi como Dios se agradava en las santas obras deste siervo suyo, assi el demonio las sentia mucho, y procuró con todas sus fuerzas, y artes estorvarlas; para esto tomó por instrumento à vn Diputado de la Iglesia de San Geronymo de la Caridad, adonde confesava este Santo, y otros dos malos Sacerdotes, todos tres se confederaron de perseguir à San Felipe, para echarle de aquella Iglesia; murmuravan del continuamente, escarnecia del, diziendole mil oprobios, echavanle maldiciones, hazianle muchas vexaciones. Quando iba à dezir Missa, vnas vezes le davan con la puerta de la Sacristia en los ojos, y no le dexavan entrar, otras le hazian esperar, y escondian el Caliz, por lo menos le davan mal recado. Algunas vezes estando revestido le mandavan desnudar, aun despues de aver salido à dezir Missa, le echavan de vn Altar à otro, y à vezes le hazian tornar à la Sacristia, y que se bolviesse à desnudar, sin dexarle dezir Missa. Fue terrible, y prolixa esta persecucion, y el Santo se vió con ella muy asfugado, de manera, que estando vna vez diziendo Missa dixo afectuosamente à Dios: O buen Iesus, por qué no me ois? Qué es esto Señor, que aviendo yo pedido à vuestra divina Magestad tanto tiempo, y con tanta instancia el don de paciencia, para rebatir la violencia de tantas adversidades, no me aveis oido? Oyó entonces la voz del Señor, que claramente le respondió: Felipe, no me pides paciencia? Pues advierte que quiero dartela, con tal que tu mismo, si de coragon la desees, te la procures, y ganes con las persecuciones, y trabajos que aora padeces. Con este favor quedó muy animado para sufrir mucho por Iesu-Christo, deseado padecer mas por tan buen Señor. Al fin

de dos años de persecucion gozó del fruto de su paciencia, triunfando con bondad de la malicia de sus contrarios; porque estando vno de los Sacerdotes que le perseguia diziendo al siervo de Dios muchos oprobios, y escarnios, con palabras muy injuriosas, y gran colera; el otro lo estava viendo, y considerando la invencible paciencia de San Felipe, tuvo del gran compassion, y le pareció tan mal lo que hazia su compañero, que arremetiendo à él quiso ahogarle, y lo hiziera, porque le apretó la garganta de fuerte, que si el mismo San Felipe no se lo impidiera, lo dexara alli muerto, por falta de respiracion. Despues confuso de lo que él avia vido con el mismo Santo, le pidió perdon, y se confesó con èl, poniendose totalmente en sus manos, que fueron el remedio de su alma perdida. Tambien el Diputado de la Iglesia, que avia sido la principal causa de aquella vexacion, se postro à los pies de San Felipe en presencia de muchos, pidiendole perdon muy arrepentido de su yerro. Confesóse con èl, quedando por vno de sus hijos espirituales, y mas aficionados del siervo de Dios, con notable mudança de vida, y aprovechamiento de su espíritu.

Con esto proseguió San Felipe con mas fervor en su santa ocupacion, acrecentandose cada dia el numero de sus discípulos, y praticas espirituales, Sermones, disciplinas, y otros santos exercicios en que se empleavan. Solia ir el Santo con ellos à visitar las siete Iglesias de Roma, al principio con veinte, ó treinta que le acompañavan, pero despues passaron de dos mil. No pudo sufrir el demonio tanta piedad, y devocion, y assi levantó otra persecucion contra el siervo de Dios, porque muchos empezaron à murmurar de aquella accion, atribuyendo à sobervia, y ambicion el andar acompañado de tanta gente. Acusaron à San Felipe delante del Vicario General del Sumo Pontifice, calumniandole todas sus acciones, è imputandole de inventor de vna secta nueva. Oyendo esto el Vicario del Papa, con vn zelo arrojado, è indiscreto hizo llamar à San Felipe, y encendido de colera le llamó ambicioso, sobervio, hipocrita, quitandole por tiempo la licencia de confesar, y prohibiendole hazer qualquier otro exercicio. El Santo lo llevó todo con gran paciencia, mas el Señor le consoló à él, y à

los suyos, apareciéndose en medio dellos vn Sacerdote no visto, ni conocido antes, ni despues, vestido de vn habito basto, y grofiero, y ceñido con vna foga, diziéndoles que venia de parte de vnos santos Religiosos, q̄ auian tenido revelació de lo que passava, q̄ orassen, porque todo pararía en bien, y la persecucion cessaria muy presto, con grandes mejoras de aquella santa obra, y los que entonces eran contrarios, presto serían amigos; mas los que perseverassen en cōtraderirla serian castigados con la muerte; y q̄ el Vicario General, que mas que todos la perseguía, moriría dentro de quinze dias. Todo sucedió assi, y el Vicario murió repentinamente dentro del termino señalado. El Papa Paulo Quarto, quando supo lo que passava, embió al siervo de Dios dos velas doradas de las que arden delante de su Sãtidad el dia de la Purificacion de la Virgẽ, dandole plena licencia para todo, y q̄ anduiesse con todos los que quisiessse las siete Iglesias, que le pesava no poder el mismo en persona hazerlo. Padeciò despues otras grandes calamidades, y calumnias por las platicas, y Sermones que por su orden se hazian á la gente que acudia á San Felipe; pero el Señor bolvió por la verdad, y avisó á su siervo de todo lo que passava cōtra él, y le consoló mucho.

Con tantos favores, y significaciones del Cieló de lo mucho que se agradava la divina Bódad en todas las cosas que ponía mano su siervo para aprovechar las almas, y lograr en ellas la Sangre de su Redentor, iba cada dia creciendo su zelo, y encendiéndose mas su ardiente caridad, cō mas vivos deseos de aprovechar á todos: y assi, para ayudar con muchas manos la salvacion de sus proximos, que tanto deseava ganar para Iesu Christo, instituyó la Congregació del Oratorio de Presbyteros, y Clerigos seglares, que sin obligacion de voto, ó juramento sirviesse al Señor, atendido á la salud, y perfeccion de sus almas, y de los proximos, con el uso de la oracion, predicacion de la palabra de Dios, y frequencia de los Sacramentos. Su primer, y perpetuo General fue S. Felipe Neri, y él la dió principio, y forma, y leyes utilissimas, y rigió con gran caridad, y prudencia. Hizieron Iglesia, y Casa en Santa Maria de Vallicella, en cuyo edificio concurrieron grandes señales de lo mucho que Nuestro

Señor se avia de agradar en aquel santo Instituto, de donde han salido muchos Prelados, y Cardenales, y otros hombres muy insignes, y señalados Escritores. Conservavalos San Felipe, en singular obsevancia, y obediencia, en la qual se esmeraron tanto sus discipulos, q̄ no les mandava cosa el siervo de Dios, q̄ no la executassen luego, por repugnante q̄ fuesse al sentido, concurriendo el Señor cō notables maravillas. El Cardenal Cesar Baronio fue vno de los primeros de la dicha Congregacion; padeciò tan gran flaqueza de estomago, que por poco que comiesse le dava mucha pena, y vn desvanecimiento de cabeza tan notable, q̄ el Santo le avia prohibido tener oracion, y otros exercicios q̄ pudieran dañarla. Fue vn dia despues de comer al aposento de S. Felipe, donde estava vn pan muy grande, y vn limon no pequeño. Viendole alli le dixo el siervo de Dios: Tomad este pan, y este limon, y comedlo todo en presençia mia. Hizolo assi como se lo ordenava, aunque echava de ver q̄ naturalmente le avia de hazer grãde daño, y q̄ podia correr riesgo su vida. Fue cosa maravillosa, q̄ con esto quedó libre totalmente de todos aquellos achaques, bueno, y sano de la cabeza, y estomago. Algunas vezes estando el mismo Cesar Baronio con calentura le mandava ir al Hospital á servir á los pobres, y bolvia sano, y bueno. Vna cosa maravillosa se notó en este Santo, q̄ quando mādava á sus discipulos, ó penitentes les salia bien; y al cōtrario lo que hazian sin su orden les costava caro; con la qual experiencia le eran obediētissimos. Passando vn dia el siervo de Dios con sus discipulos por junto á vn lago, dixo: Quien de vosotros sería tan obediente, q̄ se echasse en este lago? Apenas lo hubo dicho, quando vno dellos se echó dentro, sin cōsiderar q̄ el Santo no lo avia dicho con aquella intencion. Favoreciò Dios al hombre obediente, librandole que no se ahogasse. Otra vez mandó á tres de sus discipulos, que desnuados anduiesse por la calle de mayor concurso de Roma. Luego al punto se fueron á desnudar, pero el Santo viendo su pũtualidad les mandó q̄ bolviesse á vestir, y lo dexassen.

Exercitava á los suyos en grande mortificacion, mandádoles cosas muy difíciles á juicio, y sentido. Aviendo predicado

vn dia en la Iglesia de la Congregacion el Padre Agustín Manno, vn excelente Sermon, de que hubo grande aplauso, le ordenó que otro dia quando predicasse dixesse el mismo Sermon, sin mudar palabra, él lo hizo assi. Despues le mādó lo mismo hasta seis vezes, ordenádole siẽpre repitiesse el mismo Sermon. A todo obedeciò el dicho Padre, aunque sabía q̄ los oyentes dezian quando subia al pulpito: Este es el Padre q̄ no predica sino vn mismo Sermõ. A otros mādava predicar de repente, favoreciendo Dios la simplicidad de su obediencia ciega, predicando entonces mejor que de pensando. Otras vezes quando vno estava en lo mejor del Sermon le mandava que lo dexasse. Al Cardenal Baronio quando era de la Congregacion le hazia por humillarle, que llevasse la Cruz en los entierros, siendo ya Sacerdote, y persona de grande autoridad, y estima. Mandavale tambien antes de ordenarse, que con vna gran redoma de quatro ó cinco açumbres fuesse á comprar vino á las hosterías, ordenándole que no comprasse mas de dos, ó tres quartos, pero que hiziesse primero le lavassen, y limpiassen muy bien la redoma y que baxasse á la bodega á ver como facavan el vino, y que hiziesse le trocassen vn escudo, cosa que en Roma lo hazen de mala gana, y disgusto, por aver muy poca moneda de cobre, y assi cumpliendo el todas estas diligencias, y apareciendoles á los que vendian el vino, se buarlava dellos le dezian, muchas palabras, pezadas, amenazándole que le darian de palos. A otros hazia postrarse á la puerta de su aposento, y estarle alli para que todos los que venian á visitarle passassen por encima ó los pisassen. Vinieron á vno de la Congregacion algunos pensamientos de desprecio de San Felipe, descubriò esta tentacion el siervo de Dios, el qual por mortificarse á si, y al otro le mandó los referiesse publicamente en el Refectorio en presençia de todos. Obedeciò el discipulo, y el Santo varon le estubo escuchando, con grande gusto suyo, por oír sus desprecios; porque no menos se mortificava San Felipe, que mortificava á otros, no tanto para vécer en si algũ afecto desordenado, quanto para ser verdaderamente despreciado de todos, y disminuir el cõcepto q̄ tenia de su sãntidad.

En orden á esto tenia en su aposento al-

gunos libros entretenidos de fabulas, y dichos graciosos que se hazia leer quando le visitavá algunas personas estrangeras á título de Santo. Embidóle vna vez el Papa Clemente Octavo vnos señores del Reyno de Polonia, para que viesse vn Santo. mas San Felipe quando lo supo, y que ya venian, mandó que le leyessen vn libro de gracias, y que no parasse el Lector hasta que él por señas se lo dixesse. Quando llegaron aquellos Cavalleros, sin mas cumplimiento les dixo: Esperad señores por hazerme merced hasta que se acabe de leer esta fabula; y mientras se leia iba diciendo: Mirad si tengo yo buenos libros, y otras cosas semejantes; sin hablar ni vna sola palabra de devocion, ni espíritu. Miravanse aquellos Cavalleros vno á otro, porque esperavan que les avia de dezir grãdes cosas. Al cabo de rato se fueron sin facar mas de San Felipe, el qual luego que salieron mandó arrimar el libro, diciendo: Ya se ha hecho aquello que convenia. En algunas ocasiones solia andar con vn manojo de retema en la mano porque le despreciassen. Otra vez se hizo raer la mitad de la barba, y salió assi en publico saltando, y baylando; para que todos se burlassen del. Vn dia aviendo gran multitud de gente en la plaça de San Pedro Advincula, se puso á saltar. Otra vez en vna de las callas mas publicas de Roma se encontró con el gran siervo de Dios Fray Felix, de Cantalice; Capuchino varõ santissimo, grandemente mortificado; preguntóle el bendito Fray Felix si tenia sed, y respondiendo, San Felipe que si, le dió á beber publicamete vna bota de vino que llevaba al cuello, diciendo: Aora veré si fois mortificado San Felipe al punto començó á beber, y concurriendo mucha gente, dezian no veis como vn Santo dá de beber á otro Santo? Despues dixo San Felipe á Fray Felix aora quiero yo tambien ver si fois mortificado, y quitandose el sombrero se le puso en la cabeza, diziendole, que anduiesse assi, El B. Fray Felix respondió, que si iria, pero que si le quitavan el Sombrero: no fuesse á su cuenta. Anduvo de aquella manera vn buen trecho hasta que San Felipe, que tenia ya conocida la gran sãntidad de Fray Felix, embió quẽ se le quitasse, y cada vno se fue por su parte dexando en duda qual de los dos se avia mor-

mortificado, mas en aquella ocasion.

Con tales exemplos se animavan á hazer grandes mortificaciones que les ordenava San Felipe, no solo los Sacerdotes de la Congregacion, sino los seglares, penitentes del Santo, siendo gente de Palacio, y muy noble, á los cuales exercitava el siervo de Dios segun el caudal de virtud de cada vno, y como tuvo muchos penitentes de gran perfeccion, les hizo tambien hazer obras de grande mortificacion. Vió vna vez á vn hijo suyo de confesion enrizado, y con copete, luego le mandó que se quitasse el cabello, y que para esso fuisse al Padre Fray Felix que él se lo quitaria. Fue allá, pero Fray Felix, á quien avia ya dicho el Santo lo que avia de hazer en vez de quitarle el cabello le rapó toda la cabeça, passando aquella persona por ello con gran paciencia. Otro hombre llamado Alberto, le pidió licencia, para traer cilicio, el Santo le dixo, que se le pusiese sobre la ropilla; assi lo hizo sin replicar mas palabra, y le traxo hasta la muerte, por lo qual vinieron á llamarle Alberto del cilicio. A vn gentil hombre del Cardenal Sireto mandó muchas vezes que llevasse como lacayo á vn cavallo de freno passando por las casas del mismo Cardenal. A este mismo mandó que se rayesse la mitad de barba, y lo huviera hecho, si el Santo no se lo estorvára despues. Muy de ordinario era mandar á personas de calidad que fuesen á la Iglesia de mayor concurso á pedir limosna, y q̄ las barriessen, y llevassen la basura. Otras vezes les embiava á q̄ pidiesen por amor de Dios de puerta en puerta. A otros hizo trabajar en algunas fabricas, á otros ordenava que con ropas hechas pedaços saliesen por las calles, ó sin capa; á otros que se pusiesen muchos sombreros. Vn perro dexando á su amo, se vino á San Felipe, cobrandole tanto amor que no le pudieron apartar del. Con este perro hizo hazer á los suyos notables mortificaciones por espacio de catorze años, hazia que le llevassen en braços, ó atado, de manera, que era muy conocido el perro, le llamavan cruel agote del entendimiento humano, por lo mucho que con él mortificava San Felipe el juicio de sus discipulos. Fue cosa admirable en este Santo, que no hizo hazer mortificacion alguna, que no

facasse della el fruto que pretendia.

Obedecian al Santo con tanta prontitud todos sus discipulos, assi por el grande concepto q̄ hazian de su eminente santidad, como por la experiencia q̄ tenian de sus amorosas entrañas; y lo mucho que les favorecia corporal, y espiritualméte acudiendo con su ardiente caridad á todos, librandolos en sus aflicciones, y trabajos con grandes maravillas q̄ Dios obrava por su siervo, el qual se multiplicava milagrosamente por hazer bien á sus penitentes cuidando de todas maneras de su bien temporal, y eterno. Vn hijo de confesion del Santo, aviéndose embarcado, vino á dar en manos de Turcos, y por escaparse dellos se echó al mar con otros muchos. Apenas se hubo echado, quando comenzó á luchar con las olas, y con la muerte, por q̄ no sabia nadar; ya que se hundia, acordandose de su S. Maestro, que estava en Roma, se encomendó á él. Al mismo punto se le apareció S. Felipe sobre las aguas, y tomándole de los cabellos, le sacó del mar sano, y bueno, y poniendole en la ribera desapareció. Otro penitente suyo fue preso de Turcos, y afligido de su desgracia acudió á la oración rogando á Dios, que por los merecimientos de su Confessor le librasse de aquella servidumbre. Aparecióle tambien el Santo, y le dixo: No temas, encomendate á Dios, que no serás esclavo; y fue assi, porque echando á los demás en cadena, á él por ser ya viejo le dexaron ir libre.

No hazia menos maravillas por el bien espiritual de los suyos. Vn Sacerdote de la Congregacion estava en peligro de ofender á Dios, por acabar cierto negocio que le encomendó S. Felipe, y assi estava muy afligido vna noche; mas estando cerrado en el aposento oyó abrir la puerta, y vió entrar al siervo de Dios q̄ morava en otra parte, y acercandose á él le preguntó: Como estais? Respondió: Malo, entendiendolo de la afliccion, y peligro q̄ tenia: entonces S. Felipe, poniendole las manos sobre la cabeça, y haziendole la señal de la Cruz le dixo: No temas. Con lo qual desapareció, y cesó toda la tribulacion del buen Sacerdote, quedando muy alegre, y cōtento; el qual halló á la mañana la puerta del aposento cerrada, como la dexó. Vna señora muy noble de Roma, por odio q̄ tenia con vn pariente suyo dexó de confessarse con

el

el siervo de Dios, cuyos consejos no queria oir. Perseverando en esta obstinacion, sintió vna noche que le dieron vna grã bofetada, y con el golpe oyó la voz de San Felipe, que le dezia: Hasta quando has de estar con esse enojo? Con esto la muger bolvió sobre sí, derramando muchas lagrimas, y en amaneciendo fue á buscar su santo Confessor. A otra matrona Florentina avia dado orden San Felipe, que cada noche á cierta hora señalada se levantasse á oración: pero descuydandose ella en cumplirlo, la tornó á encargar fuisse en esto mas diligente que si no se enmendava, el mismo la iria á despertar, y assi fue. Porque cada vez q̄ ella se dexava llevar del sueño, sentia, que el Santo le despertava, y dezia, que se levantasse á orar, y quando á la mañana iba á reconciliarse con él, le dezia: no os he despertado yo esta noche? fueron muchas estas milagrosas visitas que hizo el Santo para socorrer sus penitentes, assi de trabajos del alma, como del cuerpo, y á muchos dava salud, apareciendoseles de noche, y hablando con ellos, porque los tenia metidos, todos en sus entrañas, y estava rogando por ellos, quando ellos dormian favoreciendoles de otras muchas maneras.

Fue caso singular lo que pasó con vn hijo de Fabrico de Maximi, el qual teniendo cinco hijas de Lavinia Rustici su muger, y estando ella preñada, y con dolores de parto, dixo á San Felipe, que rogasse á Dios por ella: el qual despues de aver estado vn rato, suspenso, respondió: vuestra muger parira desta vez vn hijo, y yo quiero que le pongais el nombre á mi gusto: no estais contento dello Respondió Fabrico que sí. Añadió S. Felipe, pues llamadle Paulo, y esto no solo se lo profetizó entonces, porque mucho antes se lo avia dicho: al fin sucedió como el Santo le avia prometido: pero siendo el niño ya de catorze años cayó malo de vna calentura continua, que le duró ferenta, y cinco dias: iba el siervo de Dios á visitarle cada dia, porque le queria mucho, y desde niño le avia confessado, llegando el muchacho á punto de muerte embiaron á dezir al siervo del Señor, que si le queria ver vivo viniesse luego. Estava San Felipe diziendo Misa, y entre tanto murió Paulo, y su padre le cerró los ojos, y el Cura que le avia oleado, y ayudado á bien morir se avia ido ya, y los de

casa querian amortajarle. En esta fazon llegó San Felipe, y diziendole, como ya el muchacho estava muerto, se puso en oracion, en acabandola rozó con agua bendita el rostro del difunto; y le echó vnas gotas dentro de la boca. Luego comenzó á soplarle en el rostro; y poniendole la mano sobre la frente, le llamó con voz alta, diziendo: Paulo, Paulo; el qual al punto abrió los ojos, y le respondió: Padre, y añadió, yo me avia olvidado de vn pecado y assi queria confessarme. Hizo el Santo, q̄ se saliesse todos fuera, y aviendole dado vn Crucifixo le confesó. Acabada la confesion, y bueltos los de casa al aposento, se puso el resucitado á hablar de su madre, y hermana difuntas: duró la conversacion media hora, respondiendo siempre el muchacho con voz clara, y con colores de sano, vltimamente le preguntó San Felipe, si queria morir: respondió, que si por irse al Cielo donde estava su madre, y hermana. Entonces el siervo de Dios dandole su bendicion le dixo: Vete muy en horabuena; y ruega á Dios por mi. Al mismo punto tornó á morir el muchacho con rostro muy alegre, y sin hazer movimiento alguno, estando presente, á todo su padre, y madrastra, y otra gente.

No es menos maravilloso lo que sucedió con vna señora Romana, la qual estandose muriendo, padecia grandes tentaciones. Fue la á ver el Santo, y aviendola animado vn rato, se salió para visitar otro enfermo, pero en el camino se paró, y dixo á los que le acompañavan: O pobrecita pobrecita! necesidad tiene de favor, y menester es bolver á socorrerla, bolvamos á la casa de aquella señora; buelto que hubo, hallóla en el mismo estado, y acercandose á la cama hizo retirar algunas señoras, que estavan allí. Luego comenzó á soplar en el rostro de la enferma, y á orar por ella, y aviendola puesto las manos sobre la cabeça, y mirandola fixamente, en voz alta que lo oyerón todos, dixo estas palabras: Alma yo te mando de parte de Dios que salgás deste cuerpo: y en el mismo instante espiró. Esto hizo el siervo de Dios, como despues lo declaró, porque si aquella persona tardara en morir, corria gran peligro de consentir en las tentaciones que el demonio la ofrecia. Parecia que

tenia

tenia en la mano este glorioso, y bienaventurado Santo la vida, y la muerte, y la salud, y enfermedades de sus discipulos, y penitentes principalmente. En diziendo á alguno: Yo no quiero que murais aora, por defahuciado que estuviessse, luego convalencia, y algunos cobravan salud de repente. Otros estando freneticos, sin averse confessado, en visitandoles San Felipe, luego bolvia en si, y se confessavan, tornandoles despues el frenesi. A Antonia Raidi dixo vna vez el Santo: Antonia, yo no quiero que esteis enferma sin mi licencia, ella todas las vezes que se sentia con accidentes malos, y prenuncios de alguna enfermedad se iba al siervo de Dios, y le dezia, si queria que estuviessse enferma; y todas las vezes que el Santo le dezia que no, cessava todo mal. Otras muchos de sus penitentes quando estavan malos, y el Santo ausente, en encomendandose á él, luego cobravan salud.

Muchos que estavan en la hora de la muerte combatidos del demonio, en visitandoles San Felipe, y haziendo oracion quedavan libres, y veian á los demonios que huian, los cuales del nombre solo de Felipe temblavan. Vna muger moça combatida de terribles tentaciones del demonio, fue á pedir remedio dellas á este siervo de Dios, el qual le dixo: Quando sintais semejantes tentaciones, deid, al demonio estas palabras: yo te acusaré á aquel año, á aquel malvado de Felipe. Obedeció la muger, y en aviendo dicho las palabras quedó libre de las tentaciones, y usando el mismo remedio para otro genero de tentaciones sentia el mismo provecho. Lo mismo sucedió con otras personas á quien el Santo aconsejó lo proprio. Tenian los demonios gran miedo de este varon de Dios, y assi no tuvo menos gracia de echarlos de los cuerpos, que de las almas. Vn día de gran concurso en S. Juan de Letran, quando mostravan las cabeças de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, al tiempo de mostrarlas començò vna muger endemoniada á dar grandes voces, y alaridos; hallandose el Santo cerca della, y cogiendola por los cabellos le escupió en el rostro, diziendo al demonio: Conoceste tu? Respondió el mal espíritu: Ha, si yo no reconociera! y al punto salió de la muger dexandola como muerta. Otros muchos en-

demoniados sanó con la eficacia de su oracion, y fuera cosa muy larga escrivir las maravillas que por medio della hizo este siervo de Dios.

Fue singular la luz del Cielo que por ella alcançó, sabia las cosas ausentes, y para que sus penitentes dispusiesen mejor sus cosas les advertia de lo que en parte muy lexos avia sucedido. Tuvo singular don de profecia, dixo mucho antes como avia de ser Sumos Pontifices, Pio Quinto, Gregorio Dezimotercio, Gregorio Dezimoquarto, y Clemente Octavo, porque en las Sedes vacantes sucedia, casi siempre oir vna voz del Cielo que dezia, que Cardenal avia de ser Papa. Tenia pintadas en su aposiento dos Armas de Cardenales, con vna calavera en el campo del escudo; vna vez yendo á ver al Santo Cardenal Aldobrandino, sobrino de Clemente Octavo, le preguntó, que significava aquello? Tanto le importunó, que se lo vino á declarar, diziendo, que aquello significava, que despues de su muerte avia de tener dos Cardenales de su Congregacion, y assi fue, porque el año siguiente despues de muerto S. Felipe fueron criados Cardenales el Padre Francisco Maria Tarusio, y el Padre Cesar Baronio. A otros que estavan bien lexos desta dignidad se la pronosticó mucho antes. Pronosticó tambien la muerte de S. Carlos Borromeo. A muchos prevenia que se aparejassen para la muerte, diziendoles quando avia de ser. Dixo tambien otras muchas cosas, que sucedieron como el Santo lo avia dicho, porque Dios hablava por su siervo, y le manifestava sus secretos, como á su amigo, fiel, y no sin espíritu profetico ordenó al Cardenal Baronio, siendo de la Congregacion, que las plasticas que hazia de los Novicimos, y otras materias á proposito para engendrar temor de Dios, las hiziesse de las historias Eclesiasticas, y que se aplicasse á estudio, y despues le animó á que prosiguiesse con ellas, y fassse los Anales Eclesiasticos, que han sido tan admirables en el mundo, y de tanto provecho contra los hereges: en los quales tuvo tanta parte San Felipe con sus oraciones, que el mismo Cardenal Baronio se los atribuye á este siervo de Dios; el qual dixo tambien al mismo Cardenal, que no tenia que gloriarse de ello, porque avia sido obra de Dios.

Tuvo

Tuvo muchos favores del Cielo, apareciendosele Christo en el Santissimo Sacramento: visitóle la Virgen Santissima algunas vezes, y en vna le dió salud de repente, estando defahuciado de los Medicos, llenando al Santo de gran gozo, y consuelo con su soberana presencia. De los Angeles tambien fue visitado, y de otros bienaventurados, veia á los hombres Santos que aun vivian en su tiempo con grandes replandores, con los quales vió al glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, á San Carlos Borromeo, al Padre Claudio Aquaviva, General de la Compañia, y á otro Santo Religioso de la Orden de Predicadores. Hablando de San Ignacio dezia á los suyos que era tal, y tan grande la hermosura de su alma, que se le parecia exteriormente, que él le avia visto los ojos, y el rostro claro, y resplandeciente, y que despues grandes rayos de luz: por lo qual comunicó con grande confianza con San Ignacio, y consultava con él sus dudas; el mismo San Felipe fue visto con grandes replandores; tuvo admirables extrasis, y raptos, vióse muchas vezes quando dezia Misfa, levantado en el aire muchos palmos en alto, y rodeado de vna nube blanquezina, y resplandeciente. Fue cosa muy rara, y notada, que echava de su cuerpo vn olor suavissimo que confortava á los que trataban con él, señal de la limpieza de su cuerpo, y alma, y buen olor de Christo, que en todas sus obras esparcia. Muchos de sus hijos espirituales confessavan aver recibido espíritu de devocion con solo el olor que salia de sus manos. Vna persona principal yendo á ver al Santo, le halló enfermo, y temiendo que por ser viejo ya, y estar enfermo le haria daño el mal olor, no queria llegarle á él, pero al fin acercandose al Santo le tomó por la cabeça, y se la puso al pecho, apretandole alli: entonces sintió vn olor tan suave, que quedó asombrado sin saber á que cosa compararle: mas oyendo despues dezir, que Felipe era virgen, lo atribuyó á su virginal pureza. Lo mismo pasó con otros, que quedavan admirados de la fragancia que le salia de su pecho.

Sobre tantos, y tan celestiales favores lo que hizo mas admirable á San Felipe, fueron sus raras virtudes, y singularmente su humildad, y caridad, y tenia se por el mayor pecador, y mas inutil hombre del mún-

Segunda parte.

do, cada dia hazia á Dios este protesto: Señor, guardaos de mi oy, porque os seré traidor: otras vezes dezia, desespere de mi mismo, por la poca satisfacion que de si tenia; tambien solia dezir, la llaga del costado de Christo es muy grande, pero si Dios no me tuviesse de su mano yo la haria mayor. Estando vna vez á punto de muerte, dixeronle los de la Congregacion que dixesse aquellas palabras de San Martin: *Si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem*; si aun soy, Señor, necessario para tu pueblo, no rehuso el trabajo, el Santo respondió con grande sentimiento, Dios me libre dezir tal cosa, no, no, y quien soy yo que pueda presumir que soy necesario para nada, no podia llevar que le tuviesse por bueno, haziendo para que le despreciassen tan notables estremos, como quedá dichos: con ser tan gran maestro de espíritu se sujetava como vn Novicio á su Confessor. Siendo General se confessava con el siervo de Dios el Padre Juan Bautista Perusio de la Compañia de Iesus, á quien dava muy amenudo cuenta de la conciencia; y despues que dexó de ser General, á quien se confessava ordinariamente con el P. Cesar Baronio, que le sucedió en el cargo, no por esso dexó de tener al dicho Padre Perusio por padre espiritual, antes estando muy enfermo, y siendo viejissimo iba muy lexos á la Compañia de Iesus, á dar cuenta de la conciencia al dicho Padre, y confessarse con él generalmente.

Huia de las honras como de la muerte, y no pudieron acabar con él los Santos Pontifices Gregorio Dezimoquarto, y Clemente Octavo, que recibiesse el Capelo, que le davan, queriendose siempre conservar en su santa pobreza, y humildad.

Su caridad fue grandissima con Dios, y con los hombres, empleandose todo en el bien de los proximos, cõsolando á los affigidos, flossgando á los tentados, aconsejando á los dudosos, enderezando á los errados, levantando á los caidos, adelantando á los aprovechados, librando á los que peligravan, compungiendo á los pecadores, perficionando los justos, convirtiendo hereges, y Judios, que fueron muchos los que por su medio se reduxeron, y con no tener nada, dando muy largas limosnas á los necessitados, fuera nunca acabar, si huvieramos de referir los casos particulares, que

Cc

en

en todas estas cosas le sucedieron, y las heroicas virtudes que exerció, por toda su vida. Al cabo de ochenta años quiso el Señor darle el premio de sus muchos trabajos, y aviéndole precedido algunas enfermedades, de que fue librado milagrosamente, sanando de repente, en que llevó grandes dolores con increíble paciencia, sin dar muestra alguna de sentimiento, y menos conformidad, antes diziendo muy amenuado: aumentad Señor los dolores, y aumentad la paciencia. Estuvo algunos dias bueno, y sano, diziendo cada dia Missa, y rezando, y confesando mañana, y tarde: dispuso sus cosas para morir, porque Dios le reveló el dia; y hora en que avia de salir desta vida, diziendole este singular favor, que perseverasse hasta el mismo dia que murió en sus santos exercicios, y vocacion: y assi el dia del Corpus Christi, de mil y quinientos y noventa y cinco, se puso muy de mañana a confessar, rogando a sus penitentes, que despues de su muerte le rezassen vna Corona, o Rosario por él; dióles muchos documentos espirituales, abraçandoles muy apretadamente, y haziendoles muchas caricias, como despidiendose dellos. Celebró luego Missa casi cantando de puro gozo, y jubilo de su alma, particularmente quando llegó a dezir: *Gloria in excelsis Deo*, empecó a cantar: lo restante del dia gastó en los exercicios que solia, pero con mas alegría, despues de acostado, a las doze y media de la noche le dió vn accidente de sangre, que se le subió a la garganta, que no le dió mas lugar de vida, que quanto fue necesario para que se juntassen todos los de la Congregacion, y en presencia de todos, aviendolos primero encomendado a Dios, espiró.

Luego manifestó el Señor a muchas personas santas la gloria de su siervo. La mañana que murió vió vna devota virgen Beata de Santo Domingo, estando muy despierta, sentado con vn trono de gloria, a vn viejo venerable, vestido de blanco, con ornamentos Sacerdotales, y que al rededor del trono avia vn lugar muy ancho, y espacioso, el qual estava adornado de diferentes colgaduras, y en ellas escritas con letras de oro todas las virtudes en que aquel santo varon se avia exercitado. Debaxo del trono estavan vna gran multitud de almas de todos estados, y descanando ella

haber quien fuesen aquellas almas, oyó vna voz que le dixo ser de aquellos que por medio de aquel Sacerdote se avian salvado. No avia visto nunca esta fiesta de Dios a San Felipe, pero mostrandole su Confesor el retrato del Santo luego le conoció, y dixo, aquel era el viejo que Dios le avia mostrado. Al mismo punto que murió se apareció en sueños a vna Monja Camandulense del Monasterio de Santa Cecilia, vestido de blanco, y todo resplandeciente, y que llevaban vnos Angeles hermosísimos en vna silla, el qual le dixo: Yo voy al descanso, prosigue en vivir religiosamente, porque adonde yo voy ahora, vendrás tu despues: no temas, que yo rogare por ti mucho mas que rogava antes, y con esto desapareció. A otra Monja de San Agustin, del Monasterio de Santa Marta, hija de confesion suya, se le apareció aquella misma noche, y le dixo: He venido a visitarte antes de partir, porque no te quexasses de mi. Respondió la monja: Padre, adonde quereis ir? dixo San Felipe: Yo voy a Jerusalem. Replicó la Monja: Ha Padre, vos quereis ir al Cielo. Entonces el Santo le enseñó vn campo lleno de espinas, diziendole: Si quieres venir adonde yo voy, es menester que pases por este campo y pises estas espinas. A otro siervo de Dios, que vivia en Sena, se le mostró San Felipe a la misma hora en que murió todo resplandeciente, y oyó, estando muy despierto, que le dixo tres veces: La paz sea contigo hermano, sabe que ahora me voy a otro mejor lugar.

Quando se publicó la muerte de San Felipe, concurrió toda Roma a venerar su santo cuerpo: fueron muchos Cardenales, y Obispos, sintiendo todos grande devocion, y consuelo en su alma; vnos le besavan los pies, otros tocaban Rosarios, y otros llevaban las flores que estavan sobre su santo cuerpo, las cuales bizieron muchos milagros; otros le cortaron las vñas, y cabellos, llevandose las por reliquias; y assi por satisfacer a la multitud de los que venian, estuvo descubierto tres dias, en los cuales obró Dios muchas maravillas, sanando a los dolientes de varias enfermedades con solo que le tocavan. Fue cosa maravillosa, y señal de su gran pureza, y virginidad, que mientras que le lavava, como se via en Roma, y mientras le abriero, rebolviendole de vna parte a otra,

a otra, siempre el Santo, como si estuviera vivo, cobria con las manos sus partes naturales, para que no las viesse. Hallaron tambien a su cuerpo, y entrañas incorruptas, y frescas; despues de algunos años que estuvieron enterradas, sintióse muchas personas, que de su sepulcro salia vn olor suavissimo. Continuó el Señor en hazer por su siervo grandes milagros a todo genero de personas, que acudian a su sepulcro, o se valian de su intercession. Con solo vnos pocos de cabellos del Santo, que tocaron a vn niño que avia muerto sin bautismo, refulcité, y le bautizaron.

El P.F. Bautista Massia, de la Orden de la Ss. Trinidad, aviendo estado dos años enfermo, y consumido de vn corrimento a vna de las rodillas, con camaras de sangre, e hinchazon de algunas partes del cuerpo, despues de aver experimentado todos los remedios que el Arte de la Medicina le pudo dar, y padecido grandes tormentos en su cura: sin sentir mejoría alguna, antes hallandose peor cada dia, oyendo vna vez referir los muchos milagros que hazia San Felipe, con quien se avia confesado muchas veces, hizo voto de visitar su sepulcro si le dava salud, y escribió a vn Padre de su misma Orden, que estava en Roma, dixesse vna Missa por él en la Capilla del Santo, fue cosa maravillosa, que mientras aquel Padre dezia la Missa en Roma, el enfermo que estava en Napoles sanó de todos sus males, y al mismo dia anduvo por Napoles, con admiracion de todos los que le conocian.

Pannonino Ciccarelli estava preso en Perosa, porque le echavan falsamente vn delito grave, vn hermano suyo Sacerdote, que estava en Roma, se fue juntamente con otro Sacerdote al sepulcro del Santo a rogar por él, pidió a su compañero que dixesse missa por su hermano; él la dixo, y al mismo tiempo que la dezia deparó el Santo al preso las llaves de la carcel, en parte donde jamas pudiera imaginarse, abrióla él mismo, pasando por delante del Iuez, y del Escrivano, sin que le dixessen nada, y salió della ausentandose, hasta que se averiguó la verdad.

Vna hija de Violante Martelli, estado para morir, la puso su madre al cuello vna nomina, y por no atreverse a ver espirar su hija, se fue de casa, pero bolviendo, quando ya entienda estaria muerta, le dixeron los cria-

dos, que los Medicos muy admirados avian dicho, que ya estava la niña buena; y assi corriendo a la cama donde estava su hija, le dixo luego la enferma, que el Padre Felipe la avia curado con aquella reliquia que tenia al cuello, no sabiendo antes la niña, ni la madre lo que estava dentro; con todo esto dezia la niña, que el glorioso Santo la avia curado con la sangre que estava en vn pedazo de lienzo, y era assi verdad, que aquella reliquia de San Felipe era lo que estava dentro de la nomina.

Leonardo Rovelli estando defahuzado de los Medicos, la noche antes del dia de la fiesta de San Felipe, se encomendó a él muy de veras: a la mañana estando muy despierto, y con luz encendida, vió al Santo que se le acercó junto a la cama. Con este favor, vertiendo muchas lagrimas, se tornó a encomendar a él, al qual dixo San Felipe: ve en paz hijo, hallóse bueno, y tan sano, que se levantó, y se fue a oír Missa a la Capilla del Santo. Felice Sebastiani, estando preñada, cayó enferma de vn dolor de costado, los Medicos la tenia ya por muerta; mas aviendo bebido, deshechas en vn poco de caldo vnas reliquias del Santo, oyó vna voz que la llamava, y bolviendo la cabeza vió al siervo de Dios vestido de Sacerdote, que tenia vna criatura en los brazos, el qual le dixo: No temas, que yo tengo cuidado de ti, y de esta criatura, y despareció. La misma noche se le rebentó el mal que tenia en el costado, y luego cobró salud, y parió despues la criatura buena, y sana.

Queriendo vn hijo de S. Felipe de confesion comer de vna fruta que le avian presentado, en la qual avia ponçõña, apenas se la hubo puesto en la boca, quando oyó la voz del Santo, que le dixo claramente dos veces: Echala fuera; y assi todo temblando la echó, mas por aver tragado vn poco de saliva, comencó a hincharse. Llamado el Medico, conoció que era veneno, y le dió muchas triacas contra él, diziendo, que si huviera comido algo huviera muerto al instante. A vn mancebo, llamado Estevan Calcinardi, llamó vna muger lasciva, y le provocó para que pecasse con ella; estando el mancebo vacilando, y poco fuerte contra aquella tentacion, vnas reliquias que traia consigo del Santo le dieron tales golpes, como si fueran con vn martillo,

Apretósele el corazón, y faltóle el aliento, de manera, que cayó de su estado. Estando tendido en tierra, oyó vna voz que conoció ser de San Felipe, la qual le dixo: Mira lo que hazes; vete de aquí, huye el pecado. Bolvió luego en sí, fuese corriendo de la casa sin ofender á Dios.

Nero Neri, señor de Porfillano, fue tan devoto del Santo en vida, y después de muerte mas, que procuró que la hermana de San Felipe, llamada Isabel, y á la facon tenia ochenta y quatro años, que avia quedado sola en su familia, tuviese por bien que las casas de entrambos se juntasen, y pudiese él poner sus Armas, que eran tres Estrellas en campo azul, con las de la casa, y familia de San Felipe; ella lo concedió con instrumento publico, este Cavallero era riquísimo, y hallandose sin hijo varon que le heredasse, acudió con gran fe á la intercession del Santo, el qual oyó á su devoto, porque al cabo de nueve meses puntualmente tuvo vn hijo, y le puso por nombre Felipe, á devocion de su glorioso Patron: quíso serlo tan agradecido, que comenzó á edificarle con gran priesa vna grandiosa Capilla, teniendola en buen estado, cayó el niño malo de viruelas, y llegó á estarlo tanto, que perdió el habla, y las fuerças, que apenas podia respirar; ya desahuciado de los Medicos, esperavan por momentos su muerte, el padre noteniendo animo para ver morir á su hijo, se retiró á su aposento, y con el gran dolor vino á dezir: Es posible bienaventurado Padre, que querais que la primera accion que se haga en la Capilla que yo os he hecho edificar, sea el entierro de mi hijo, y esse vnico? Apenas hubo dicho estas palabras, quando el niño bolvió en sí, y empezó á llamar á su padre, que vino luego; en viendole el niño dixo: Padre yo estoy bueno, y me ha sanado Abuelo: llamava assi á San Felipe, porque le enseñavan de ordinario vn retrato suyo, y le dezian, que aquel era el Abuelo; assi mostrandole vna imagen del Santo, dixo, que aquel era el que le avia curado: preguntadole el modo, se tocava el niño la cabeza, dando á entender que con tocarle. Con este favor quedó el padre mas agradecido, y tan devoto de San Felipe, que prosiguió su Capilla, sin perdonar costa, ni gasto, no aten-

diendo á otra cosa, sino á hazerla mas sumptuosa, y rica. Hizo todas las paredes cubiertas de riquísimos diaspros, agatas, y otras ricas piedras, q̄ estavan engastadas en ellas, el cimborio sustentado de quatro columnas de alabastro, está cubierto de vnos florones, hecho de madre perla, ó nacar, con perfiles de oro al rededor; el suelo está al modo de cimborio, pero los florones que tiene s̄o rosas de alabastro, y otras piedras, en medio de las quales ay vn diaspro Oriental verde, de notable grandeza, cō otros diaspros menores, que ricamente lo acompañan. En esta Capilla se puso el cuerpo del Santo, donde es reverenciado de todos, y el Señor ha hecho por él innumerables milagros, por los quales, y por las heroicis virtudes, y obras de S. Felipe, el Papa Paulo Quinto le beatificó, y después Gregorio XV. á doze de Março del año de mil seiscientos y veinte y dos, con gran solemnidad, y pompa le canonizó juntamente con San Isidro de Madrid, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compania de Iesus, San Francisco Xavier, de la misma Compania, y Apostol de las Indias, y Santa Teresa de Iesus, Fundadora de los Carmelitas Descalços. Escribieron la vida de S. Felipe Neri, Antonio Guillonio, Pedro Iacomo Bacci, y el Padre Fray Luys Marco, y tambien Augustino Marno en su historia sexta haze grande mencion deste Santo.

LA VIDA DE SAN VENANCIO,
Martyr.

Siendo Decio Emperador, y Antiocho A 18. DE
Presidente de la Ciudad de Camerino MAYO.
no en el Ducado de Espoleto, fue acusado, porque era Christiano Venancio, mancebo de quinze años, y natural de la misma Ciudad. En sabiendolo el Santo mancebo, se presentó al Presidente en la puerta de la ciudad, confesando, q̄ adorava á Iesu Christo, verdadero Dios, y Hombre, y no á los dioses falsos de los Gentiles, que ni vén, ni oyen, ni pueden ayudar á los que los adorán, y sirven. Mandóle prender el Presidente, y pensando como á mancebo de pocos años engañarle con razones, le tentó mucho tiempo cō promessas, y amenazas, para que dexasse la Religion Christiana, hablandole ya como padre, que le aconsejava, miráse por su edad, y pues citava en la flor de ella,

ella, no quisiesse perder la vida, en que podia gozar de los deleites de que gozavan los otros mancebos; y las riquezas que le daria el Emperador, si obedecia sus mandatos, y sacrificava á los Idolos; ya como Iuez, amenazandole con horribles tormentos, y penas, si creyendole á él no tomava mejor consejo, y dexava la locura de los Christianos. Pero como nada bastasse para rendir, y ablandar al Santo mancebo, que armado de Christo, ni hazia caso de sus promessas, ni temia sus amenazas, le mandó acotar cruelmente, y después cargar de prisiones.

Embió Dios vn Angel, que le quitó las prisiones, y el impio Iuez, en lugar de ablandarse, mas embravecido mandó, que le abrasassen con lamparas encendidas, y que colgandole la cabeza abaxo, pudiesen debaxo mucho humo, para que fuese abrasado de la llama, y ahogado de el humo. Pero el Señor embió segunda vez su Angel, que desató á Venancio, el qual fue visto andar sobre el humo, con vna vestidura blanca, de Anastasio Corniculario, que por ver esta maravilla, y la constancia, y alegría, con que padecia los tormentos el Santo Martyr, se convirtió á Christo, y fue bautizado con su familia de San Porphireo Presbytero, y poco después él tambien mereció ser Martyr, y perder la vida por la Fé que avia recibido.

Fue presentado otra vez Venancio delante de el Iuez, que quiso saber, si con la pena avia abierto los ojos, y mudado de parecer, y si estava dispuesto á adorar á los Idolos; mas como le hallasse con la misma constancia que antes, le mandó encerrar en la carcel, y allí le embió vn hombre engañoso, y astuto, llamado Aralo, el qual le dixo: que él también avia sido primero Christiano, y después desamparado la Fé, por conocer, que era locura privarse de los bienes presentes por vna esperança vana de los futuros, y dexar lo q̄ se posee por lo q̄ nunca ha de venir, que creyese el consejo de quien le avia dado primero exemplo, y mirasse por sí, y obedeciese al Prefecto, q̄ le amava como padre, y tenia lastima de su juventud mal aconsejada, y queria hazerle mercedes; y no quisiesse padecer los muchos, y terribles tormentos, que le estavan aparejados, por perseverar en vna obstina-

cion infructuosa. Conoció el Santo los embustes de este ministro de Satanás, y respondióle como sus razones merecian. Fue llebado al Prefecto, y le dixo lo que passava, y que perdía tiempo en querer persuadir á Venancio dexasse su Religion, porque estava mas firme que vna roca. Mandó el Prefecto traer á Venancio delante de sí, y aviendole reprehendido porque era desobediente á sus mandatos, y perseverava en su locura, le mandó quebrar los dientes, y quixadas, y arrojar en vn muladar. De este lugar le sacó el Angel; y luego fue presentado ante vn Iuez de la Ciudad, y estando el Santo Martyr, hablando al Iuez, y dandole razon de su Fé, cayó el Iuez de su Tribunal, y diziendo: Verdadero es el Dios de Venancio, que destruye nuestros dioses; espiró allí de repente, con temor, y admiracion de todos los presentes.

Supo lo que passava el Prefecto, y mandó echar á Venancio á los Leones ambrientos, pero los Leones olvidados de la hambre, y desnudos de la crueldad de que se avia vestido el Prefecto, se echaron de los pies de el Martyr, y se los lamian, con tanta mance dumbre como si fueran corderos, y no Leones. Venancio sin temor ninguno, y con grande seguridad se puso á predicar al pueblo, que mirava aquel espectáculo, la Fé de Iesu Christo, enseñandoles á que reconociesen á su criador, como le reconocian las fieras, pues ellas se amansavan para confesarle, y ellos se embravecian para perseguir á sus siervos. Fue llevado á la carcel el Santo Martyr; y el dia siguiente fue Porphireo al Prefecto, y le contó vna vision, que avia tenido aquella noche, y era: que los pueblos, que bautizava Venancio resplandecian con maravillosa claridad, y el mismo Prefecto estava cercado de obscurísimas tinieblas. Encendióse en grande colera el Prefecto, y mandó, que luego al punto degollassen á Porphireo, y que á Venancio le arrastrassen por lugares llenos de cardos, y espinas. Hizieronlo assi los verdugos; y dexandole allí medio muerto, á otro dia se presentó el Santo Martyr al Prefecto, que le mandó despear de vna alta roca; y librandole Dios milagrosamente de la muerte, le mandó